

Introducción a la semana

Dejamos la 9^a semana del Tiempo ordinario, que apenas nos permite asomarnos al libro de Tobías (personaje piadoso, prototipo del israelita fiel a sus tradiciones religiosas en medio de una cultura extraña a ellas), para introducirnos en el comienzo de la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza.

La razón de ser de este tiempo del año litúrgico es prepararnos para la Pascua, la fiesta cristiana por antonomasia, que celebra el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, culminación de su obra salvífica. Esta preparación, en los comienzos de la historia de la Iglesia, era muy breve: dos días de ayuno riguroso, para experimentar la tristeza por la ausencia del Señor y desbordar después de alegría al conmemorar su resurrección en la celebración eucarística de la noche pascual. Progresivamente se fue ampliando hacia atrás hasta constituir la cuarentena ("quadragesima" = cuaresma), período eminentemente penitencial, lleno de simbolismo bíblico.

El número cuarenta evoca episodios muy significativos de la historia de la salvación: los años del éxodo de Israel hacia la tierra prometida, los días que estuvo Moisés en la cumbre del Sinaí tratando con Dios, los que pasó Jesús ayunando en el desierto al comienzo de su misión evangelizadora. De ahí los variados rasgos que reviste la Cuaresma: tiempo de prueba (el desierto es inhóspito y hostil: el cristiano emprende el "combate cuaresmal", esfuerzo por conseguir un mayor dominio sobre sus tendencias menos nobles); tiempo de peregrinación (el desierto es lugar sólo de tránsito: el cristiano renueva su conciencia de desterrado, de no tener aquí morada permanente, de la necesidad de despegarse de todo lo pasajero); tiempo de encuentro con Dios (el desierto es lugar de teofanías: el cristiano aviva su trato con Dios en la escucha de su palabra y en una oración más asidua y fervorosa);...

La ceniza (con que se cubría a los penitentes al comienzo de la Cuaresma en la Iglesia antigua) evoca nuestro origen y nuestro final terreno, así como nuestra fragilidad moral. Invita a la conversión, a alejarnos del pecado mediante una penitencia saludable, una oración perseverante y un amor comprometido con el prójimo necesitado.

Lun

7

Mar

2011

Evangelio del día

[Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)**

"La piedra que desecharon los arquitectos es la piedra angular"

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobit, he practicado la verdad y la justicia toda mi vida; he dado muchas limosnas a mis parientes y compatriotas que vinieron cautivos conmigo a Nínive, la tierra de los asirios.

En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas, me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. Me prepararon la mesa y vi succulentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías:

«Hijo, sal y si, entre nuestros hermanos deportados de Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas».

Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo:

«¡Padre!».

Respondí:

«Aquí estoy, hijo mío».

Él contestó:

«Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado».

Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, recordando las palabras del profeta Amós contra Betel:

«Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones».

No pude reprimir las lágrimas.

Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré el cadáver.

Los vecinos se burlaban de mí diciendo:

«Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.

El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e insultaron. Envío a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron.

Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero los labradores se dijeron:

“Este es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia”.

Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros.

¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?».

Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Reflexión del Evangelio de hoy

En este lunes IX del Tiempo Ordinario nos encontramos con unas lecturas que al leerlas somos capaces de hacernos una imagen en nuestra mente. Pero, al mismo tiempo que son imaginativas, son difíciles de entender en su mensaje.

En un primer momento, podemos pensar que tanto la primera lectura como el Evangelio, pretenden presentarnos una justificación, por medio de parábolas, de la elección de un grupo de personas, de un pueblo por parte de Dios. En la primera lectura el pueblo de Israel y en la segunda los cristianos. Y así es. Hemos sido elegidos por Dios para formar parte de su pueblo.

Pero la frase que encontramos al final del Evangelio de hoy nos hace dar un paso adelante. Nos encontramos con una frase cargada de esperanza: la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. En época de Jesús, esta frase no era desconocida para los judíos. Es una frase que viene de un Salmo (Salmos 118) y que el pueblo de Israel la había escuchado, cantado, orado... muchas veces en la sinagoga durante el exilio en Babilonia. Marcos, con gran habilidad, la retoma aquí para aplicarla a Jesús e intentar, una vez más, ablandar el corazón humano: lo desecharable de nuestro mundo es Dios. Es decir, aquello que es despreciable a los ojos humanos es fundamental para Dios. Frente al ojo humano que fija su atención en el poder, en el dinero... el ojo de Dios fija su atención en lo despreciable.

Nosotros hoy la podemos aplicar a nuestra vida personal y social: ¿cuáles son las piedras que desecha la sociedad? ¿cuáles son las piedras que tenemos en el olvido? Cuidado con esta piedras... Son las piedras por la que Dios habla, son las piedras con las que construye su Templo. El Templo que Dios quiere se encuentra en el corazón, en la vida de las personas que sufren. Esas son las piedras angulares para Dios. Para nosotros no, pero para Dios son las decisivas.

Celebramos hoy la memoria de las Santas Perpetua y Felicidad. Dos mártires del s. III que la noche antes de ser arrojadas al circo para ser devoradas por los leones celebraron la Eucaristía. No me cabe la duda que aquella Eucaristía fue la armadura con la que se revistieron para afrontar la muerte. “Esta es mi sangre que será derramada...”



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thuburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sátiro.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secundulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se uniría luego espontáneamente su catequista Sátiro.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sátiro el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

Mar
8
Mar
2011

Evangelio del día

[Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar](#)

“Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobit, en la noche de Pentecostés, después de enterrar el cadáver, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. No había advertido que sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos caliente me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas.

Acudí a los médicos para que me curaran; pero cuanto más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que termine totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida.

En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. Cuando ella entró en casa, el cabrío se puso a balar.

Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté:

«¿De dónde ha salido ese cabrío? ¿No será robado? Devuélveselo a su dueño. No podemos comer cosas robadas».

Ella me aseguró:

«Es un regalo que me han hecho además de pagarme».

No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que se lo devolviera a su dueño.

Entonces ella me replicó:

«¿Dónde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de que te han servido».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
La descendencia del justo será bendita. R.

No temerá la malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Adivinando su hipocresía, les replicó:

« ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron:

«Del César».

Jesús les replicó:

-«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Y se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Tobías seguía dando gracias a Dios todos los días de su vida

Tobías, por ser fiel a Dios, se jugaba la vida enterrando a escondidas a los muertos. Por un accidente se queda ciego. Los parientes, los familiares, e incluso su mujer, se burlaban de él enfrentándole a Dios que, según ellos, no le pagaba bien sus desvelos por serle fiel. "Tu esperanza se ha visto frustrada; ya ves de lo que te ha servido hacer limosna... y enterrar a los muertos". Sin embargo, Tobías no estaba de acuerdo con estos razonamientos. Seguía pensando que Dios le había dado mucho en comparación con la vista que había perdido. No sólo le había dado la vida sino que le había dado su amistad, ¡la amistad con todo un Dios! y con ello su continua cercanía y compañía en todos los momentos de su existencia. Por eso, Tobías "ni se rebeló contra Dios por la ceguera, sino que siguió imperturbable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida". Un buen ejemplo a seguir por nosotros, cristianos del siglo XXI, sabedores, mejor que Tobías, que la vida humana no se acaba con nuestra muerte, sino que Dios nos regala la resurrección a una vida de felicidad total.

"Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios".

Hay diversas maneras de acudir a Jesús. Sus interlocutores de hoy se acercan a él con mala intención "para cazarlo con una pregunta". "¿Es lícito pagar impuesto al César o no?". Conocemos la respuesta de Jesús: "Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios".

Yendo más allá de la pregunta de estos fariseos, nos ha de quedar claro que para Jesús dar a Dios todo lo que le tenemos que dar nunca va en deterioro de lo que debemos dar al César, a los demás hombres y a nosotros mismos. Cuántas veces, por desgracia, algunos hombres ven a Dios como un enemigo del hombre, que nos roba lo que es nuestro o de nuestros semejantes. Para ellos, la entrega total de nuestro corazón a Dios es un robo a nuestra libertad, amar a Dios con todas las fuerzas es disminuir nuestro amor al hombre... darle algo a Él es restar algo al hombre. Quien sigue a Cristo sabe que esto no es verdad, quien se entrega de corazón a Dios es más libre, ama con más intensidad al hombre, vive con más esperanza... y da cada cual lo suyo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
9
Mar
2011

Evangelio del día

[Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

"Convertíos, volved al Señor, que es compasivo y misericordioso."

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»?

Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos.

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores tuyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:
«En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfumate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia, pide para todos que: *“Fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar, con corazón limpio a la celebración del misterio pascual de tu Hijo”*

La cuaresma no es el objetivo final, es el camino para llegar a la plenitud de la Pascua: *“Muerte-Resurrección de Cristo”*.

A veces, llama la atención que, el miércoles de ceniza, acuden más fieles a la Iglesia, para recibir el signo penitencial, que el sábado de gloria, a la celebración de la Vigilia Pascual.

Ciertamente, el pueblo cristiano, sabe muy bien, que la cuaresma es tiempo de conversión y de penitencia, y, como todos nos sentimos pecadores, acudimos a recibir la ceniza como acto exterior de penitencia, pero cuidemos, no nos quedemos con lo exterior, escuchemos las lecturas:

Joel nos invita a la conversión interior: "rasgad los corazones, no las vestiduras, convertíos, volved al Señor, que es compasivo y misericordioso" pero volver al Señor, no sólo para que él nos acoja, también para aprender de él como acoger, viviendo y actuando, como nos exhorta la carta a los corintios: "como enviados de Cristo, reconciliándonos con Dios y con los hermanos" esta es la verdadera preparación para la celebración gozosa de la Pascua.

Las lecturas y el salmo nos invitan a la conversión, a reconocernos pecadores y volver al Padre por medio de la oración, la penitencia, el ayuno y la limosna. El Evangelio nos enseña a vivir esta praxis con autenticidad.

El móvil cristiano ha de ser el amor, la conversión debe llevarnos a un encuentro amoroso con Dios y con los hermanos, lo cual, excluye todo egoísmo.

Jesús nos enseña:

- Cuando des limosna no lo pubiques, "Que tu mano izquierda ignore lo que hace tu derecha".
- Si haces penitencia, que no sea para quedar como buen cumplidor de la Ley ante los demás.
- Cuando ores, entra en lo profundo de tu corazón, no busques que te vean como muy fervoroso.

No hagamos el bien sólo para que nos aprecien y nos tengan por buenos, no busquemos nuestra gloria, sino la de Dios y "Él, que ve lo oculto nos lo recompensará".

Aprovechamos esta cuaresma para leer mas asiduamente la Palabra de Dios y hacerla vida.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
10
Mar
2011

Evangelio del día

[Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

"El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo "

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R./ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:

da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:
«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Recién estrenada la cuaresma y caminando ya hacia la Pascua, Moisés, en la Primera Lectura, y Jesús, en el Evangelio, nos plantean una posible disyuntiva en nuestro camino: Dios u otros dioses; seguir la voluntad de Dios que conduce a la vida, o seguir y adorar a otros dioses, que sería igual a elegir la muerte. El salmo responsorial lo describe como el árbol que sólo prospera y florece al borde de la acequia. Así la liturgia nos invita cada año al empezar la cuaresma a revisar y, en su caso corregir, nuestras opciones fundamentales en la vida.

Bendición o maldición

Esta es la disyuntiva de Dios por medio de Moisés en el Libro del Deuteronomio: "Yo te propongo hoy vida y felicidad o bien muerte y desgracia". Si escoges la vida, "el Señor tu Dios te bendecirá"; "pero si tu corazón se resiste y no obedeces, perecerás". "Te pongo delante la bendición y la maldición".

Bendecir, para nosotros, significa hablar bien, decir cosas buenas con el deseo de que sean una realidad en la vida de los demás. Quien bendice desea y, en la medida de sus posibilidades, procura el bienestar de los otros. Y lo dice no sólo con palabras sino con gestos. Bendecir, para Dios, es, de entrada, esto mismo, pero mucho más, infinitamente más como infinito es él. Si lo nuestro es desear, lo de Dios es entregar y hacer realidad sus deseos. Por eso cuando bendice, humaniza y santifica.

Maldecir, para nosotros, es hablar y decir cosas de condena, de malquerencia y falta de aprecio. Tanto en los medios, como a nivel más particular, son muchas, quizás demasiadas, las maldiciones que se escuchan; demasiadas palabras que hieren y que se pronuncian o escriben para que molesten. No son así las "maldiciones" de Dios. Son más bien advertencias, confidencias y consejos para que cambiemos de rumbo y no sigamos aquellos derroteros.

Dios nunca maldice. Bendice siempre. El Padre bendice reiteradamente al Hijo en el Evangelio, y el Hijo da gracias y bendice al Padre. Y nos pide que hagamos nosotros lo mismo porque estamos perdonados, redimidos y salvados.

Seguimiento, pero con la cruz

¡Qué distinta sería la historia si estuviera escrita por los perdedores! No es que Jesús nos pida y anime a alistarnos en su gremio; nos avisa para que seamos cautos, porque "de nada sirve ganar el mundo si uno se pierde". Este es nuestro dilema: ganar, según el mundo, y perder ante nosotros y ante Dios; o ganar ante nosotros y ante Dios, abrazándonos a la cruz, perdiendo para el mundo.

Jesús no buscó la cruz y el sufrimiento. Lo encontró de forma inevitable por mantenerse fiel y firme en sus convicciones, en su misión y en su fidelidad al Padre. Con seguridad que, en su oración, tuvo que meditarlo con frecuencia. "Padre mío, si es posible pase de mí este cálix, pero no se haga como yo quiero sino como quieres tú" (Mt 26,39). Antes o después, los seguidores de Jesús se encontrarán, también inevitablemente, con la cruz, en su empeño por mantenerse fieles en el seguimiento y misión. Al final, el Padre bendijo y arropó al Hijo, y éste lo hará con nosotros. Contamos con su promesa y apuesta.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“¿Por qué nosotros ayunamos y tus discípulos no ayunan?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a plena pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

"¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?"

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ése el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿A eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las corras del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este Viernes de Ceniza, la Palabra de Dios viene para iluminar una de las ayudas que tenemos para vivir nuestra vida en Cristo, y con más fuerza para este tiempo nuevo de Cuaresma que estamos estrenando: el **Ayuno**. Veamos a la luz de la Palabra qué es el ayuno, por qué ayunar, cuándo...

"¿Es ése el ayuno que el Señor desea?"

El profeta Isaías se dirige hoy a nosotros con la misma fuerza que cuando lo hizo ante el pueblo de Israel. Con claridad y firmeza nos da respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué comportamientos son incompatibles con el ayuno?: "Buscar el propio interés, apremiar a nuestros servidores; las riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad y haciendo oír en el cielo nuestras voces... ¿A eso lo llamas ayuno?"
- Por tanto, ¿qué es en verdad el ayuno? Isaías nos lo define: ayuno es "**Día agradable al Señor**".
- Por ello, ¿cuál es el ayuno que el Señor desea? ¿A qué nos mueve?: "El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne".
- ¿Qué efectos tiene?: "Entonces nacerá una luz como la aurora, enseguida te brotará la carne sana, te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor; clamarás al Señor y te responderá: Aquí estoy. Porque yo, el Señor, tu Dios soy misericordioso"

"Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias". ¡Gracias, Señor!

"¿Por qué nosotros ayunamos y tus discípulos no ayunan?"

En el Evangelio podemos fijarnos en un "detalle" más sobre el ayuno; un detalle nuevo que diferencia el ayuno de los discípulos de Jesús del ayuno que practicaban los fariseos y los discípulos de Juan. Éstos practicaban ayunos por propia iniciativa. En cambio, vemos cómo esta pregunta sobre el ayuno no se la hacen directamente a los discípulos, sino a Jesús. Y tampoco son sus discípulos quienes responden, sino Jesús. Y... ¿qué quiere decirnos todo esto?

Quiere ayudarnos a comprender que la iniciativa de todas nuestras acciones no debe ser nuestra (por ejemplo: ayunar cuando a mí me parezca o crea conveniente...), sino que la iniciativa es de nuestro Maestro y Señor: Jesucristo. Él es quien nos enseña a que cada una de nuestras acciones (nuestro ayuno y demás "prácticas cuaresmales") sean una respuesta obediente a su voluntad, a su Palabra manifestada para cada uno de nosotros a través de la Iglesia (nuestros superiores, catequistas, confesor o director espiritual...).

El nº 2043 del Catecismo de la Iglesia nos enseña la importancia del ayuno diciéndonos: "El cuarto mandamiento de la Iglesia (ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia) asegura los tiempos de ascisión y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas; contribuyen a hacernos adquirir el dominio sobre nuestros instintos y la libertad del corazón". Por ello, ante la pregunta de por qué ayunamos, ¿por qué no respondemos también, que ayunamos porque queremos obedecer a nuestra Madre la Iglesia, que nos lo manda, y estar en comunión con ella? Acaso... ¿es que "no vende" esta respuesta?

Señor Jesús, haz que nuestro verdadero alimento sea cumplir siempre tu voluntad; que nuestro ayuno sea una respuesta de amor obediente a tu Palabra y a nuestra Madre la Iglesia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
12
Mar
2011

Evangelio del día

[Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

"El Señor será tu delicia"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9b-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor.

Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.

Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos, de Jesús:
«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?».

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que hemos nacido a dos mil años de los acontecimientos evangélicos, aunque tengamos muchos instrumentos para conocer e interpretar de la manera más objetiva los hechos narrados, siempre nos faltará la emoción y el sentimiento de su verdadero significado. Para nosotros un recaudador de impuestos quizás no sea más que eso. Para un judio coetáneo de Jesús no. Un publicano era una persona mala, alguien que producía el rechazo de prácticamente todo el mundo. Una persona, que en definitiva era capaz de estremecer tus entrañas. Estos señores, no sólo cobraban impuestos para el siempre enemigo Imperio Romano, sino que se aprovechaban, y sin la más mínima compasión se quedaban con el dinero de los pequeños agricultores y pescadores que con sus mercancías pagaban el abusivo impuesto a la entrada de las ciudades.

Por eso Leví puede invitar a Jesús a un gran banquete, porque era muy rico. Un banquete compuesto por lo robado a los más sencillos del mundo rural de Galilea. Los fariseos, que con frecuencia aparecen con “demasiado malos”, no pueden creer lo que están viendo. Cómo Jesús, hombre pobre, que dice venir y hablar de parte de Dios puede entrar en la casa de este pecador y comer una comida contaminada con el sudor de los pobres. El único pecado de los fariseos es funcionar con una lógica humana. Quizás la que usaríamos todos nosotros.

Sin embargo Jesús aclara su hacer. No está ahí, para justificar la vida de Leví, está para sanarlo, para proponerle una nueva vida. Con Zaqueo pasó algo parecido y se convirtió. Con Leví tendría que pasar lo mismo.

Jesús no convence por la fuerza, por la crítica, por el desprecio. Jesús entra en nuestras casas, en nuestras vidas, por corrompidas que estén. Y es ahí donde se obra en milagro. La persuasión se produce no desde la condena sino desde el susurro y el ofrecimiento de una vida más plena y mejor. La verdadera felicidad que Dios quiere para cada uno de nosotros. Sólo desde este modo de actuar se pueden entender las palabras de Jesús cuando afirma: “no juzguéis, no condenéis, y no seréis ni juzgados ni condenados”.

Una verdadera conversión no puede venir ni de la imposición, ni como respuesta al miedo de la condena. La conversión sólo aparece cuando el corazón queda seducido. No hay, entonces, posibilidad de mayor adhesión.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
13 Mar

Homilía de I Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”

Introducción

En la celebración del miércoles de ceniza iniciábamos un tiempo de oración, limosna, ayuno y abstinencia. Recursos que nos ayudan a vivir con mayor profundidad este tiempo cuaresmal y a preparar nuestro interior para escuchar con mayor atención e intensidad la Palabra de Dios. En ella podemos descubrir también las principales voces de los hombres cuando reclaman más justicia y cuando demandan una palabra que se convierta en el eco de sus clamores y zozobras.

Iniciamos el primer domingo de cuaresma con la proclamación del Evangelio de Mateo, centrado todo él en las tentaciones de Jesús en el desierto. Jesús es tentado después de cuarenta días y cuarenta noches de ayuno. La tentación se hace mayor en una situación de debilidad. Preceden a este Evangelio los textos tomados del libro del Génesis y de la carta a los Romanos.

En la primera lectura, del libro del Génesis, el autor nos confronta con nuestra propia realidad: somos vulnerables. Palpamos en la propia experiencia y constatamos en las experiencias ajenas la realidad del mal, del pecado y de la muerte. El autor del Génesis nos ofrece una reflexión sobre los límites del ser humano. ¿Dónde están nuestros límites? ¿Qué ocurre y nos ocurre cuando los traspasamos? Podemos constatar con bastante frecuencia en la vida de los seres humanos y en sus relaciones la tentación de querer ser más que dioses, el deseo de querer constituirnos en dioses para los otros, en dueños de su suerte y destino, poseedores incluso de su vida y condición.

San Pablo, en la Carta a los Romanos, nos desmonta ese anhelo dominador cuando contrapone obediencia a desobediencia; pecado a gracia; culpa a don; y, condena a indulto. La experiencia paulina nos sitúa de una manera nueva frente a la fatalidad del mal. Habiendo experimentado la fe en Jesucristo encuentra en El toda acción de justicia y toda palabra comprometida con la suerte de los demás.



Fray Jesús Díaz Sariego O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha - Madrid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de áboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis"». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atractivo a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Salmo

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R/. Oh, Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro

con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afíanzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, títate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Pautas para la homilía

Dios nos humaniza

La Palabra de Dios, en este primer domingo de cuaresma, nos ofrece una reflexión sobre la condición del ser humano y sobre los recursos que éste tiene para superarse en su propia condición limitada. Algunas preguntas subyacen a los textos que ofrece la liturgia cuaresmal: ¿Cuáles son nuestros límites? ¿En qué somos vulnerables? ¿Dónde está nuestra capacidad de superación? ¿Qué dones hemos recibido de Dios en Jesucristo? ¿Cuáles son nuestras opciones personales en el ejercicio de nuestra libertad? ¿Cómo ejercemos la libertad desde la obediencia y la escucha? ¿Qué compromisos adquirimos con nuestros semejantes?

Podemos responder a estas preguntas desde muchos puntos de vista. Las lecturas de este domingo nos invitan a buscar respuestas. En la primera lectura, del libro del Génesis, la respuesta está en nuestra capacidad de dejarnos interpelar por Dios, para evitar escucharnos sólo a nosotros mismos y poder responder así desde una escucha atenta y obediente. En la segunda lectura, San Pablo muestra su convicción más profunda: la gracia de Dios en Cristo supera toda atadura al mal y al pecado. En el Evangelio de Mateo, nos sumergimos en la experiencia que Jesús trasluce de Dios cuando vence las tentaciones a las que es sometido en una experiencia de desierto y desolación. Pero nosotros, ahora, ¿Seremos capaces de ver cómo Dios humaniza nuestra vida cuando buscamos respuestas en su Palabra? Tres constataciones:

Necesitados de contraste.

Todo ser humano percibe en la experiencia de su vida personal los límites de la propia existencia. También experimenta con mayor o menor fuerza e impulso el deseo de superarse, de ir más allá de las posibilidades que su propia naturaleza y condición le proporcionan. Por otro lado, se fomenta en la actualidad la necesidad artificial de 'experimentar situaciones extremas', de 'divinizar' lo humano hasta límites insospechados, de poner sólo lo humano como criterio último de realización y decisión. Es la lucha de nuestra propia libertad por alcanzar metas imposibles para nosotros. Caemos, incluso, en el error de pensar que somos más humanos cuando llevamos el ejercicio de nuestra libertad autónoma hasta el extremo, sin contraste con Dios ni con los semejantes.

Somos vulnerables.

Pero la vida también nos muestra su rostro más duro. En ella experimentamos la debilidad, la herida, la enfermedad, la lucha, el pecado, el dolor y la muerte. En la vida el mal adquiere múltiples formas, es sorpresivo y no del todo controlable por nosotros. Estas otras experiencias de contraste se vuelven negatividad y ponen de manifiesto nuestra vulnerabilidad. Nos recuerdan que somos seres limitados, que no todo nos está permitido ni está a nuestro alcance, que no somos dueños despóticos de los otros, ni siquiera de nosotros mismos. En definitiva, que hay límites. Hay dimensiones de nuestra existencia cuyo señorío no nos pertenece. No somos dueños de la vida ni de la muerte.

El diálogo con lo divino nos humaniza.

El diálogo se nos ofrece como un recurso humano que tenemos para superar nuestras zozobras y contradicciones. También para colmar los anhelos más profundos y asumir los límites de la propia naturaleza. Todo ello en la medida en que Dios y nuestros semejantes se vuelvan contraste para nosotros; nos ayuden a clarificar la voluntad y a purificar los deseos más confusos; a reorientar los proyectos y a serenar las pulsiones; a profundizar en los anhelos y a

madurar en las decisiones.

"Está escrito"

Lo 'escrito' garantiza nuestro diálogo.

¿Dónde está la garantía del diálogo y por lo tanto de nuestra propia humanización y compromiso? Jesús en el Evangelio es claro al respecto: 'en lo que está escrito'. Esta es la expresión que reiteradamente se repite en el evangelio de Mateo. Por tres veces es mencionada y le sirve al evangelista para iniciar su respuesta a cada una de las tentaciones que recibe Jesús. Jesús, en diálogo con 'lo que está escrito', nos evoca su mejor lectura sobre lo que está fijado de antemano, lo que previamente ha sido reflexionado, lo no improvisado, lo que ha mostrado prueba de veracidad y permanencia, lo valioso en cualquier circunstancia. En definitiva: lo que ha sido transmitido porque previamente ha sido vivido, experimentado y purificado de falsas e interesadas interpretaciones. Esta es su mejor garantía.

Lo 'escrito' está en nuestro interior.

¿Qué palabras llevamos escritas en nuestra interior y que resultan imborrables para nosotros? En la vida personal de todo hombre o mujer hay palabras que adquieren mayor relevancia que otras. Algunas, incluso, están escritas en su interior. Recuerdan personas, evocan fidelidades, rememoran infidelidades o sinsabores; provocan estados de ánimo; expresan vergüenza, satisfacción o regocijo. Nos agarramos a ellas como quien busca seguridad. Éstas se vuelven permanentes, 'están escritas' en el tejido de nuestra interioridad. Por ello se vuelven también evocadoras de espiritualidad. Lo escrito en nuestro interior es fuente de opciones y decisiones. Es el eje desde el que se mueve nuestra libertad.

Lo 'escrito' en la interioridad de Jesús es descrito por Mateo en el relato de las tentaciones.

La respuesta de Jesús a cada una de las tentaciones muestra una opción interior clara y contundente. He aquí sus respuestas y, por lo tanto, su Palabra:

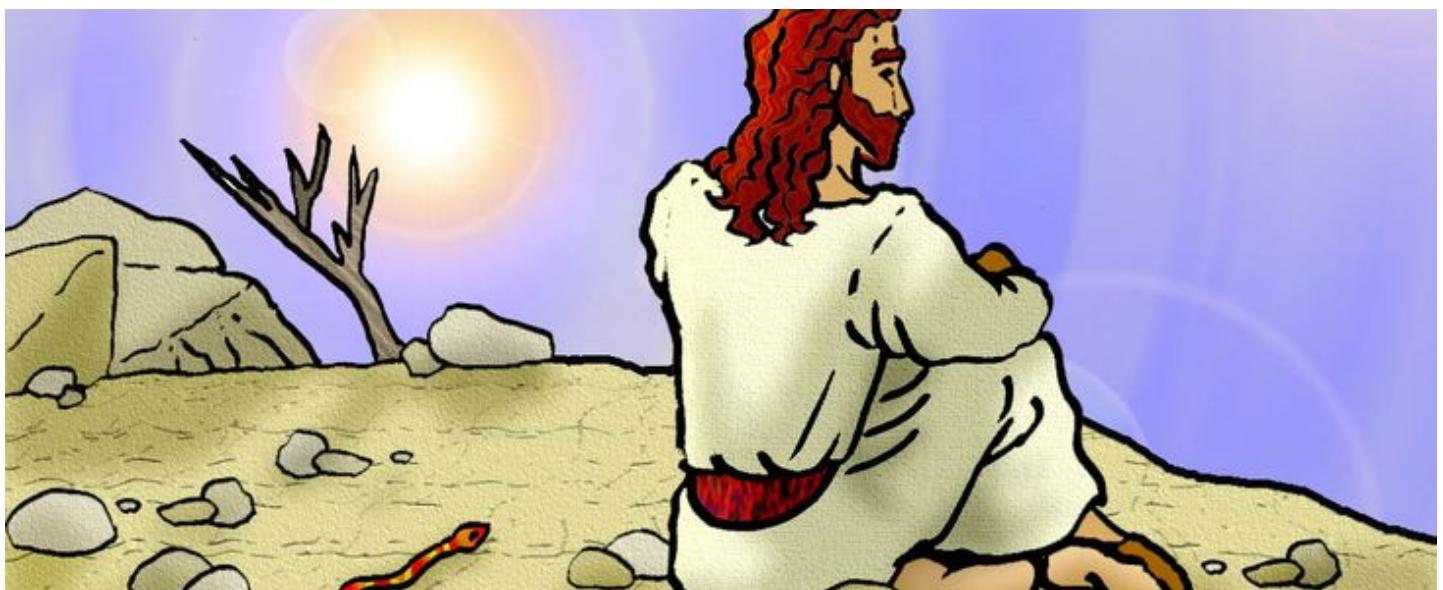
- *Es preciso amar a Dios y a los demás con todo el corazón*: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Es verdad, 'no sólo de pan vive el hombre', pero también de pan. El pan y la palabra, dos elementos imprescindibles para la vida digna, en lo material y en lo espiritual, de todo ser humano. No hay pan sin una palabra que lo reparta y no hay palabra veraz sin alimento para todos.
- *Es preciso amar a Dios y a los demás con todo el alma*: "No tentarás, al Señor tu Dios". Dios y los demás nos son sujetos de manipulación ni seres sin dignidad. No están al socaire de nuestros intereses egoístas ni a nuestro servicio interesado. Exigen de nosotros un amor, claro, limpio, entregado, sincero y auténtico.
- *Es preciso amar a Dios y a los demás con todas nuestras fuerzas*: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto". Una vida centrada en Dios nos lleva a procurar buenas acciones con los demás, a dignificar sus personas y a humanizar más y mejor su vida, a comprometernos con el bien y la justicia de Dios. En este compromiso deben estar nuestras fuerzas.



Fray Jesús Díaz Sariego O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha - Madrid

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 13 de marzo de 2011



Las tentaciones en el desierto

Mateo 4, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: -Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero él le contestó diciendo: -Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: - Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargarás a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece en las piedras. Jesús le dijo: -También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Despues el diablo lo llevó a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: -Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto. Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Explicación

Después de su bautismo el Espíritu llevó a Jesús al desierto y allí ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Jesús, con tan largo ayuno, sintió hambre y se le acercó Satán y le dijo que convirtiese las piedras en pan. Pero Jesús le dijo: -No sólo se necesita el pan para vivir, también la Palabra de Dios. En otra ocasión el demonio puso a Jesús sobre las almenas del templo y le dijo: -Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo, que no te pasara nada pues los ángeles cuidarán de ti. Pero Jesús respondió: -Está escrito No tentarás al Señor tu Dios. Por último el diablo mostró a Jesús todos los reinos de la Tierra y le dijo: -Póstrate ante mí y todo será tuyo Pero Jesús le dijo: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios sólo adorarás. El demonio lo dejó y los ángeles le sirvieron con amor.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – “A” (Mt. 4, 1-11)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús, que estaba lleno del Espíritu Santo, se retiró al desierto. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre. Entonces se le acercó el diablo y le dijo:

DIABLO 1: ¡Hola! Jesús. Soy tu amigo. Sé que tienes mucha hambre. Mira. Aquí hay unas piedras. Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

JESÚS: Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

NARRADOR: Despues el diablo lo llevó a la Ciudad Santa. Se puso en el alero del templo y le dijo:

DIABLO 2: ¡Mira Jesús, mira cuánta gente nos contempla! Si eres Hijo de Dios, tírate y los ángeles te sostendrán.

JESÚS: Está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios”.

NARRADOR: Despues el diablo lo lleva a una montaña altísima. Le muestra todos los reinos del mundo y le dice:

DIABLO 1: Mira Jesús, mira cuántas riquezas, míralo bien y escucha atentamente: Todo esto te daré si te inclinas y me adoras.

JESÚS: Pero... ¿qué estás diciendo?

DIABLO 2: Sí, todo será tuyo si me adoras.

JESÚS: ¡Aléjate de mí Satanás, aléjate de mí! Porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás”.

NARRADOR: Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles y le servían.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández